

CELEBRAR EL ADVIENTO

Hay dos tiempos fuertes en el año litúrgico: 1- NAVIDAD. 2- PASCUA.

1- La Navidad comprende: a) La preparación- Adviento. b) La celebración – Natividad y c) La asimilación hasta la Epifanía del Señor.

El Adviento : venida, llegada, que cuando se refiere a Dios, se empapa de un amplio, denso y profundo sentido misterioso. En primer lugar porque no hay uno sino varios sentidos cuando nos referimos a la venida del Señor:

-Su venida al final de los tiempos, como leemos en el credo.

- Su venida al mundo en la debilidad de nuestra carne, nacido en Belén, de María, la virgen .Y

- Su venida a cada una de las personas, que le esperan: de nada serviría a la persona, si no nace en el alma. Jesús viene con un destinatario : nosotros los hombres y mujeres.

¿Pero viene realmente? ¿No está Dios siempre en todas las cosas?. San Juan de la Cruz escribió: “Es de saber que Dios en todas las cosas mora” y San Pablo: “en él vivimos , nos movemos y existimos”. Pues si, porque viene de forma original . -Un Dios inabarcable , infinito, que nos trasciende, se nos muestra como aquel que siempre está viniendo, porque siempre podemos estar recibiendo algo de El. Ya que no podemos abarcarlo, pues nos desborda infinitamente, nos supera y dada nuestra finitud no lo podemos abarcar y contenerlo, por eso la persona siempre puede estar enriqueciéndose de su continua venida. Y el viene de forma gratuita y salvadora cuando el hombre lo espera. Por eso tiene sentido lo de Juan el Bautista: preparad el camino del Señor”.Lo decisivo de la preparación es que queramos recibirlo.

Para recibir al Señor necesitamos: Vigilancia , preparación. El Evangelio nos recomienda estar vigilantes: “Velad porque no sabéis ni el día ni la hora” Mt. 24ss. La vigilancia, como espera, tiene muchos aspectos: El cardenal Martini nos recuerda algunas :. la madre que espera al hijo lejano, vigila la esposa que espera al esposo, el familiar junto al ser querido enfermo al que vela, el centinela vigila.

La vigilancia comporta una atención particular, despierta, intensa, gracias al interés que tenemos por aquello que esperamos. La vigilancia por la espera del Señor no debe ser una espera tensa, ni un esfuerzo muscular, sino una actitud de apertura, de serenidad, de deseo de confianza. Decía Simon Weil, “que los bienes mas preciados no deben ser buscados , sino esperados.”. La doncella de la parábola, no puede forzar la llegada del esposo, pero si puede esperarlo, pero con las lámparas encendidas. Esto no significa no tengamos nada que hacer, todo lo contrario, vivir el día a día con sobriedad, esperanza, buen hacer y estar despiertos, para que cuando el Señor viene lo conozcamos. No seamos el posadero de Belén sino los pastores y los magos.

La espera y la esperanza es sin duda una de las actitudes características del Adviento. Que al Dios que siempre viene le correspondamos con el hombre que siempre espera llenos de esperanza por aquello que deseamos de corazón y que es, este caso, el Señor que siempre viene como salvador. Esto se opone a aquello de : estoy de vuelta de todo, nosotros creíamos que el iba...como decían los discípulos de Emaús, sino hacer aflorar el más allá que llevamos dentro y esperar que el Señor nos llene de ese más allá. Que nuestra espera no se confundan con los bienes de este mundo. No porque sean malos sino porque no son Dios. Es su creación lo maravilloso de Dios es que siempre está viniendo, Por eso se ha dicho con razón : “no busques a Dios en ningún lugar que no sea todas partes” No busques a Dios en ningún momentos que no sea todos momentos. Porque Dios siempre está viniendo. (1) Cf. “Orar para vivir”: Juan Martín Velasco.

La permanente venida de Dios viene desde el comienzos de los tiempos en el mundo, en la historia, en la sociedad , en la vida de las personas. En el mundo, en la magnificencia de la creación, del cielo, la tierra., los mares los bosques, y de forma superior en el hombre y la mujer. En todos resuenan la gloria del Señor. En la historia del hombre: Abraham , Moises, los profetas, la historia del pensamiento y de las religiones. En todos estos acontecimientos Dios viene dándonos noticias de su presencia.

En nuestro tiempo hay signo positivos y negativos de la acogida dispar, por unos y otros, de su presencia:

-Muchísima gente sigue esperando y trabajando por un mundo mejor. Millones de personas siguen rezando, orando con distintas culturas y con circunstancias distintas. Hay signos negativos:

-Desencanto en muchas personas, situaciones depresivas, crispación , violencia o simple indiferencia y pasotismo. Búsqueda de satisfacciones inmediatas, aquí y ahora y mejor hoy que mañana, sin importar la bondad o maldad de las mismas. Tal vez , la señal de identidad de nuestras sociedades es la indiferencia, lo que constituye, dice J. Moingt, “ la expresión cultural mas cruel del alejamiento de Dios”. La ausencia de Dios no conmueve, no iba a grandes masas de la sociedad, y un Dios que no motiva, sin que por ello ocurra nada en la vida, ya no es el Dios de la fe.

Pero hay algo más . Muchos creyentes, parece, se están haciendo indiferentes a la indiferencia que nos rodea. Y grandes masas de la sociedad ante el sufrimiento, la guerra, el hambre, las injusticias niegan la existencia de Dios , pues un Dios bueno, no permitiría tales cosas y acontecimiento.

Pero también hay signos positivos:

-Muchísima gente sigue esperando y trabajando por un mundo mejor. Millones

de personas siguen rezando, orando con distintas culturas y con circunstancias también distintas. La esperanza en la presencia del Señor, de aquél que viene, vestido de muchas formas, pero con voluntad de amar y de amar infinitamente está presente en la madre que espera que su hijo se cure, en los pastores y los magos. Y para nosotros, cristianos, la Esperanza es lo que el Señor nos ofrece en su visita cotidiana.

Fr. Julián López, OP